

1 Edición DiversidadEs
Revista de la fundación
DiversidadEs



DiversidadES

Ilustración por Alejandra García

1

¿Qué influencia tuvieron los ideales protestantes en los modelos educativos de Colombia durante el siglo XIX?

What influence did Protestant ideals have on educational models in Colombia during the 19th century?



Autor:

Robert Ojeda Pérez

Resumen

La diversidad religiosa en Colombia ha venido tomando fuerza e influencia en sectores sociales, culturales, educativos y políticos. Con el fin de la guerra de independencia diferentes corrientes protestantes a consolidarse en el país generaría un choque de ideas entre católicos y protestantes así como entre centralistas y federalistas. Principal escenario de este choque, el sector educativo pues la segunda mitad del siglo XIX en adelante se adaptarán nuevos modelos educativos basados en el modelo lancasteriano y apoyados, en su mayoría, por diferentes personajes de la época.

Palabras clave: protestantismo; educación; centralistas; federalistas

Abstract

Religious diversity in Colombia has been gaining strength and influence in social, cultural, educational and political sectors. With the end of the war of independence different Protestant currents would begin to consolidate in the country, that is why it would generate a clash of ideas between Catholics and Protestants as well as between centralists and federalists, the main scenario for which this clash was caused would be in the educational sector because for the second half of the nineteenth century onwards would adapt new educational models based on the Lancasterian model and supported mostly by different characters of the time.

Keywords: Protestantism; education; centralists; federalists

Introducción

Con el fin de la guerra de independencia empezará una carrera por alcanzar el poder político entre federalistas y centralistas ambos bandos con ideas de gobierno distintas. Esto a su vez desencadenaría el auge de diferentes movimientos sociales, políticos, culturales y religiosos, los cuales simpatizaban con ideas de ambas partes. Un ejemplo de esto, los grupos protestantes, que se establecieron en el país luego de que la guerra terminara, también constante flujo de comerciantes extranjeros que constitucionalmente podían profesar su culto al interior del país. Para ese entonces se consideraba a los protestantes como una minoría religiosa, la cual, a través del tiempo, se consolidaría como religión gracias a las buenas relaciones entre misioneros, pastores y los líderes liberales de la época, logrando así un crecimiento y diversificando la religión en el país, pero también enfocándose en otros sectores de la sociedad como lo fue el económico, el cultural, el político, principalmente el educativo, pues Moreno Palacios (2010) afirma:

Para Diego Thomson, uno de los promotores de este sistema en América Latina, la educación era como un sendero que lleva al progreso y a la civilización. Había una concepción global que partía de la idea de que la división internacional del trabajo pro-

veerá prosperidad económica para todo el mundo. (p. 38)

A causa de esto iniciaría una lucha por parte de los obispos católicos, ya que mostraban un gran desacuerdo en que el pueblo tuviera acceso y capacidad de entender la Biblia, de igual manera el establecer modelos educativos basados en ideales protestantes, pues lo catalogaban como sectas que promovían el libertinaje y las enseñanzas vulgares.

Por otra parte, aunque la iglesia católica en principio en desacuerdo, el sector político parecía estar de acuerdo, pues con el auge de una nueva nación era necesario establecer un nuevo orden institucional, el cual estuviera basado en nuevas tendencias, en el cual la participación ciudadana fuera más incluyente, brindando mejores garantías y mayor acceso a toda la población, temas como la educación, razón por la cual Francisco de Paula Santander buscaría en el Congreso de Cúcuta la aprobación de un nuevo modelo educativo, basado en el método lancasteriano, es por eso que (2010) afirma que:

Uno de los proyectos que se implementaron para alcanzar este fin fue la creación y promoción de un sistema educativo alternativo al que manejaba la Iglesia Católica, con este nuevo proyecto que buscaba difundir los rudimentos del saber sin los cua-

les una nación no podía alcanzar el desarrollo que la colocara a la par del mundo ilustrado. Santander publicó un plan de estudios en 1826 y el Congreso en ese año también aprobó leyes que obligaban a construir una escuela en cada parroquia, una escuela de gramática en cada cantón, un colegio en cada provincia y una universidad en cada departamento. (p.36)

Si bien al principio este proyecto contó con el respaldo de Santander y el congreso, adelante, para 1835, se retiraría el apoyo, ya que el Estado del Vaticano había otorgado el reconocimiento internacional a la República de Colombia como Estado. Sin embargo, estos pilares principales para que a partir de la segunda mitad del siglo XIX comenzaran a gestarse y a tomar fuerza diversos proyectos educativos basados netamente en la enseñanza de los valores protestantes, liderados por diferentes misioneros y pastores que llegarían al país durante este periodo, los cuales apoyados por los liberales, quienes a través de diversas reformas promoverían los ideales protestantes.

Protestantes y liberales en el siglo XIX

Con la llegada al país de pastores, considerados como pioneros en la consolidación del protestantismo en Colombia, como Die-

go Thomson y Henry Barrington el sector religioso comenzaría a tener una evolución, la cual gran fuerza en la segunda mitad del siglo XIX, ya que Thompson quien promovería el establecimiento de la Sociedad Bíblica en el país, con el fin de promover los valores y las ideas protestantes a partir de la enseñanza de la lectura bíblica. Por su parte, Barrington llegaría al país en lo que (2019) afirma como la

Insistencia de líderes del Partido Liberal, la Junta Presbiteriana de Misiones de los Estados Unidos envió al misionero Henry Barrington Pratt para atender a la pequeña comunidad protestante residente en Colombia; comunidad que estaba integrada casi exclusivamente por extranjeros, incluidos excombatientes de la Legión Británica que después de participar en la guerra de independencia se instalaron en el país. (p.152)

Siendo esto una muestra de muchos de los liberales de la época no estaban de acuerdo con el poder que se le había otorgado a la iglesia católica, mostrando de esta manera una fuerte inclinación hacia la separación entre Iglesia y Estado. Es por eso que, con el fin de restarle fuerza a la hegemonía católica, gran parte del sector liberal quienes estarían interesados en promover el establecimiento de comunidades protestantes en el país. Para ilustrar esto de mejor manera, Bastian (2007) sugiere

que “sirvieron como laboratorios donde se inculcaron nuevos valores que estaban en ruptura con los de la sociedad tradicional. Fueron laboratorios donde se fue creando el individuo ciudadano de la modernidad liberal y democrática” (p.42).

Estableciendo de esta manera un nuevo control social a partir de la inclusión de todos los sectores sociales en los asuntos internos del país.

Es por esto que con la llegada de los conservadores al poder con la proclamación de la constitución de 1886 el sector educativo entraría a ser un contrapeso frente a la hegemonía católica quienes eran los que dominaban las instituciones educativas, razón por la cual la educación fue utilizada en esta época como un espacio para promover ideas totalmente contrarias a lo que establecía la iglesia católica.

Cabe resaltar la liberalización que iniciaría José Hilario López, con el fin de eliminar el legado colonial que aún permanecía en el país. De ahí que (2019) haga referencia, Eric Hobsbawm quien que “Nadie liberalizo de forma más radical que la República de Nueva Granada (Colombia) entre 1848 y 1854” (p.50). De igual manera se debe tener en cuenta que las reformas propuestas por los liberales estaban encaminadas a recuperar los ideales independentistas, con el fin de promover mayor inclusión en

la sociedad, aumentando las libertades individuales y de pensamiento de los ciudadanos.

Educación protestante

Para 1865 se unirían dos nuevos misioneros, pero esta vez netamente colombianos, Carlos Bransby y Manuel Paniagua enviados a los alrededores de Bogotá y Santander para que distribuyeran libros y biblias en casas y mercados. Mientras tanto el reverendo Wallace continuaba estableciendo una red de contactos lo llevaría a contactarse con el presidente Manuel Murillo Toro en 1866, quien “le aconsejó tomar posesión de uno de los conventos viejos en la ciudad para uso de los cultos protestantes, colegio y residencia. Tal propiedad costaría alrededor de \$5.000” (Sanín, 2019, p 67). A su vez mas adelante se le garantizo a Wallace una sala usada por el senado para que pudiera ofrecer reuniones en español y en inglés, para 1868 el reverendo Wallace lograría adquirir una antigua casa colonial, la cual a las necesidades de lo que se buscaba hacer fue un gran avance, pues este punto de partida para que la iglesia se pudiera consolidar en el país aún en medio de la oposición católica, Ordóñez (1956) afirma “tal parece que todo esto ayudó a hacer interesar más a la gente por el Evangelio” (p 43). Tal fue el caso de importantes personajes de la época como lo fueron María Bransby, Rosana de

Fraser, Santiago Camacho y Alejandro Rojas, quien fueron de gran ayuda para difundir la obra evangelista en el país.

Con la llegada del reverendo Pratt a Colombia diferentes pastores y reverendos dispuestos a unirse a su obra y fortalecer la corriente protestante en el país, como lo fue el pastor Duffield proveniente de la Sociedad Bíblica de Londres. El reverendo Paul Pitkin que comenzó a promover las primeras misiones en Barranquilla y Medellín. En diversos sectores sociales como el económico, social, político y educativo el apoyo que las corrientes liberales brindaron a la nueva ola protestante que comenzaba a surgir y consolidarse en Colombia. Sin duda, fue clave, pues esto les permitió mantener y fortalecer su presencia. Generando diversos cambios en la sociedad colombiana. Sin embargo, es clave destacar la conformación de las primeras instituciones educativas con una enseñanza netamente protestante promovidas, en un principio por el reverendo Pratt y el reverendo Samuel Sharpe, pues Moreno Palacios (2010) respalda el argumento que hace Murray (1993), quien afirma que:

Tan pronto Pratt llegó a Bogotá comenzó gestiones, con el fin de obtener ayuda de la junta que lo había enviado para organizar una escuela que atendiera a los jóvenes de esa ciudad. Pratt creía que para el mejor desarrollo de las capacidades de

una persona no solamente se necesitaba de una iglesia, sino también de una escuela.

Estos modelos educativos más adelante consolidados por Miss Kate McFarren, quien en 1869 fundaría el primer Colegio Americano femenino. En principio McFarren enseñando a tan solo 18 mujeres y su propósito era lograr consolidarlo como el primer internado para mujeres, aún en medio de la oposición por parte de muchos sectores. Finalmente Miss McFarren logró establecer el colegio que para 1881 ya contaba con al menos ochenta estudiantes. Por otra parte en 1882 con la llegada del Reverendo Thomas H. Candor y su esposa Margarita se fundaría el primer Colegio Americano para varones, con el objetivo de fortalecer el sistema educativo de la época, formando a las nuevas generaciones de colombianos bajo principios cristianos. Sin embargo, la falta de recursos y capital retrasaron el proyecto y no sería sino hasta 1884 que llegarían los fondos para establecer el colegio que finalmente se abriría en 1885. Asimismo, es importante considerar que para el reverendo Candor “el colegio no debía limitarse a estudiantes de origen protestante sino a todo aquel que quisiera venir, de esta manera se estaría preparando a la futura clase dirigente del país” (Moreno Palacios, 2010, p 68). No obstante, las diferentes opiniones entre misioneros ofrecían una visión distinta,

pues creían que el objetivo principal de estos colegios que ser servir y proteger a los hijos de protestantes, garantizándoles un bienestar lejos de la mala influencia moral y religiosa que se promovía en los colegios bogotanos.

El campo de la educación era la herramienta perfecta para comenzar a evangelizar, pues de esta forma lo describía Samuel Sharpe en una carta que escribió el 12 de octubre de 1858. Aclaraba las actividades que se desarrollaban al interior de las aulas de clase, especificando que se desarrollaban sesiones de dos horas de clase, las cuales iniciaban con el desarrollo y lectura del Nuevo Testamento. Cada estudiante debía realizar la lectura de al menos dos versículos y retroalimentación basada en aspectos que pudieran generar controversia (Moreno Palacios, 2010). Sin embargo, el sector educativo estaba en disputa, pues las amenazas de la iglesia católica hacia los modelos educativos protestantes no paraban sus intereses cada vez estaban en riesgo. Esto llevaría a que “el excelente principio de la escuela empezó a disminuir cuando varios padres, bajo amenaza de excomuniación, retiraron a sus hijos; además, se acusó a la escuela como un designio secreto de la masonería” (Moreno Palacios, 2010, p 66). No obstante, esto no impediría que se llevara a cabo el trabajo ministerial de manera protestante, ya que si bien en Bogotá no hubo gran éxito

en otras ciudades como Barranquilla y Medellín lo hubo, teniendo en cuenta que los misioneros enviados a estas zonas estaban capacitados y contaban con un énfasis en educación escolar. El ministerio llevado a cabo por el reverendo Pratt sin duda fue pieza clave para el desarrollo del protestantismo en Colombia, pese a no haber tenido tantos resultados por la constante oposición católica. A pesar de todo, la llegada de Pratt a Colombia traería una numerosa ola de misioneros y reverendos dispuestos a continuar la obra que Pratt había iniciado en el país.

A pesar de los obstáculos impuestos por la iglesia católica el reverendo Sharpe continuaría con la obra ya iniciada por Pratt, para 1859 decidió dar apertura a la escuela esta vez de manera diurna. Sin embargo, el proceso presento se vio retrasado pues para 1860 Sharpe falleció de fiebre amarilla, luego de haber realizado un viaje a Honda. Sumado a esto muchos de los misioneros que llegaban al país no sabían hablar español, esto llevaría a que, en materia de educación se generara un estancamiento hasta 1880, pues según Moreno Palacios (2010), hasta ese entonces:

Se hizo un nuevo intento de organizar una escuela totalmente dotada para jóvenes. A pesar de las dificultades de los misioneros, que llegaron durante estos años, no dejaron del todo a un lado la intención de

formar una escuela, pues dedicaron parte de su tiempo a esta labor y ocuparon espacios en sus propias casas.

En cuanto al tema escolar, habían momentos de éxito, pero era muy difícil mantener el proyecto, pues los informes de los misioneros dejaban en evidencia, mayoría las familias protestantes que en el país preferían enviar a sus hijos a colegios con un mayor reconocimiento, lo cual hacía que terminaran recibiendo estudiantes católicos y, aunque sus padres eran simpatizantes del catolicismo. Sin embargo las constantes amenazas y la presión ejercida por el clero llevaban a la rápida y continua deserción de las instituciones protestantes.

Evidentemente el proyecto educativo que los protestantes buscaban consolidar en el país era muy cercano a las ideas que los liberales tenían en cuanto a temas de educación al punto que juntos compartieron el éxito momentáneo que logro alcanzar el proyecto en aquel entonces, pues Moreno Palacios (2010) afirma que:

En enero de 1885 Candor y Caldwell abrieron la escuela para varones, lo que fue visto como un logro pues ya habían obtenido la promesa de apoyo financiero por parte de la Junta en Nueva York y, además, pretendían establecer una escuela que tuviera un buen nivel. Sin embargo, cinco meses después el colegio estaba en una situa-

ción penosa debido a la oposición fomentada por el clero en Bogotá, así como a la competencia de otras escuelas y colegios que tenían personal docente calificado y dotación atractiva; adicionalmente, el presupuesto de la escuela no había sido apoyado suficientemente por la Junta Misionera. (p.71)

Estos intentos llevarían a que se lograra adquirir un edificio por parte de la misión protestante establecida por Pratt, principalmente el edificio fue usado como colegio, pero, a su vez también fue adecuado como sede del templo. Ahora bien, el esfuerzo protestante en el campo educativo estuvo fuertemente marcado por una actitud de adaptación a las necesidades y posibilidades desarrolladas en la sociedad del siglo XIX. Sin embargo en su mayoría los resultados comenzarían a manifestarse a partir del siglo XX.

Después de la muerte del reverendo Sharpe y el regreso del reverendo Pratt a su país, la misión quedaría a cargo del reverendo William McLaren y su esposa, quienes, viendo los grandes problemas que estaba atravesando la misión, la baja asistencia a los servicios, la falta de recursos y la nueva inestabilidad política que atravesaba el país a causa de la guerra civil, decidieron escribir varias cartas dirigidas a la Junta Misionera, con el fin de obtener recursos para establecer un colegio, una imprenta y

una iglesia. Para 1861 McLaren recibiría una carta, la cual según Ordóñez (1956), decía lo siguiente:

El señor Presidente (Mosquera) me ha pedido manifestar a Ud. sus deseos de que vengan al país más misioneros protestantes; y que deben establecerse iglesias y escuelas protestantes en el país. Por otra parte, habiendo llegado a manos del gobierno varias propiedades antes pertenecientes a la iglesia católica, el señor Presidente desea que algunos de tales edificios sean utilizados para los fines antes dichos. El propósito del gobierno no es propiamente enajenar tales propiedades, sino de facilitarlas para establecimiento de iglesias protestantes. (p.38)

Aunque el reverendo McLaren aceptó ocupar una de las propiedades que el presidente Mosquera la había, ofrecido existía gran temor de su parte. El Gobierno era bastante inestable y no muy cercano a los temas religiosos, pues cabe resaltar que bajo el mandato de Mosquera se hizo una reducción completa de conventos en el país y, a su vez, se generó una nueva expulsión de misioneros jesuitas. Por otra parte, la Junta no le dio un gran respaldo a McLaren debido a las limitaciones y divisiones internas que esta misma, pues en su mayoría los recursos eran destinados a la misión que se había establecido en México, puesto que las políticas de la Junta eran

muy distintas a las necesidades que tenían los misioneros aquí en Colombia. Muchas de las solicitudes que eran enviadas no eran tenidas en cuenta, lo cual creaba un gran desanimo en McLaren para continuar la obra en el país.

Puesto que en esa época reinaba una gran inestabilidad política, debido a los múltiples golpes de Estado, las permanentes olas de violencia marcadas por las diferentes guerras civiles e incluso internacionales, deja ver que la Junta, a su vez, no fijaba tanto su atención en el país precisamente para proteger no solo a los misioneros sino también sus intereses, ya que no era razonable intervenir y destinar la mayoría de sus recursos en un país que constantemente estaba en guerra y que política y socialmente se mantenía dividido e inestable. Por eso que a pesar de los múltiples esfuerzos y solicitudes del reverendo McLaren por obtener fondos para la construcción de una capilla no fueron concedidos. A causa de esto el reverendo McLaren expresaba que “el éxito de la misión protestante no es viable en Nueva Granada mientras el país no tenga un gobierno estable. La guerra es enemiga de toda religión. No se espera estabilidad y paz en el futuro previsible” (Sanín, 2019, p 62). Esto debido a que la condición de guerra civil e inestabilidad se habían vuelto algo normal en el país, razón por la cual a sus 63 años McLa-

ren decidió abandonar la misión y regresar a su país.

A pesar de todos estos factores y el lento avance que se veía en el proyecto protestante, desde la llegada del reverendo Pratt hasta ese momento ya se podían rescatar múltiples avances, teniendo en cuenta que en el transcurso de esos años la distribución de libros y biblias que estaban circulando en todo el país. Así mismo habían logrado establecer vínculos con figuras del Gobierno y sus diferentes círculos sociales, habían pequeñas congregaciones y, a su vez, se estaban gestando los primeros proyectos educativos.

Los diferentes conflictos tanto sociales como políticos que atravesó la sociedad colombiana del siglo XIX generaron un atraso en el desarrollo del país. Esto claramente reflejado en las guerras civiles, los levantamientos locales, los constantes choques y cambios en el marco constitucional, los cuales llevarían a que el régimen político se mantuviera desestabilizado constantemente. A pesar de esto los movimientos protestantes de ese entonces se asociaron con las corrientes liberales encabezadas por José Hilario López quien aproximadamente hasta 1885 logró mantener la influencia y el predominio liberal en el país, lo cual se vio como algo ajeno a la realidad de la Colombia del siglo XIX e incluso estas acciones se tildaron como una inva-

sión constante de misioneros apoyadas por los liberales.

Así mismo se puede señalar que la relación entre protestantes y liberales como idea principal generar una ampliación en cuanto al prospecto religioso que tenía la sociedad colombiana. Es por eso que el apoyo político que a este proyecto la clara intención de consolidar una diversidad en la clase religiosa, esto ligado a que, más allá de querer promoverse como una religión oficial, lo que el protestantismo buscaba generar en el país era el fortalecimiento de las actividades evangelistas para llegar a las personas ajenas a esta corriente religiosa nueva en el país.

A causa de esto se logra establecer una fuerte relación entre liberales y protestantes pues “estos en algunas ocasiones informaron a la Junta Misionera del favor y la expectativa que existía entre los liberales, para que así dicha Junta se animara a enviar más misioneros y recursos con los cuales establecer templos y escuelas” (Moreno Palacios, 2010, p 70). Incluso la publicación y difusión promovida por dirigentes liberales los artículos escritos por misioneros facilitaron rápidamente el crecimiento de la propaganda protestante en el país.

Como consecuencia, el rechazo de la iglesia católica frente a cualquier idea religiosa que fuera diferente a esta era vista como

un aliado que no solo estaba expropiando sino también atropellando a la hegemonía católica. Por esto que los cultos, los misioneros, los colegios o cualquier otra forma de promover las ideas protestantes en el país fueron blancos de ataques y múltiples abusos por parte no solo de la iglesia, sino también de los miembros de la sociedad que era afines a las ideas católicas.

Desde luego que esto no fue impedimento para que el movimiento protestante se siguiera expandiendo a lo largo de Colombia, pues para 1888 el evangelista uruguayo Francisco Penzotti, en su paso por Bogotá, desarrollaría un exitoso ministerio que rápidamente tomo fuerza y se extendió a otras regiones del país, razón por la cual el pastor Milton Caldwell, inspirado en esta obra, enviaría misioneros al sur de Cundinamarca y el Tolima. Caldwell mismo salió en giras evangélicas por muchas poblaciones entre las cuales se hace especial mención de Honda, Guaduas, La Mesa y Santa Ana. En estos viajes vendió casi un millar de biblias, fuera de muchos otros libros edificantes; predicó en muchos lugares y estableció contactos para visitas regulares. (Ordóñez, 1956, p 25)

Desde luego las acciones de Caldwell fueron exitosas, a pesar de la gran oposición por parte de los sacerdotes de los pueblos que a lo largo de su labor como misionero, pues muchos párrocos encontraron la ma-

nera de deshacerse de las biblias y libros que habían sido repartidos, con el fin de evitar que la gente cambiara su posición política o simplemente que tuvieran un acercamiento a Dios. Para 1890 se iniciarían las primeras clases de teología enseñando asignaturas que prepararían a las personas interesadas como misioneros o pastores.

Conclusiones

Si bien a lo largo del siglo XIX el protestantismo fue una corriente religiosa que a diversos desafíos, tanto en Colombia como en América Latina, fueron las alianzas establecidas a partir de la segunda mitad de este periodo que logró desequilibrar el monopolio católico, pues aunque la oposición católica fue constante para finales del siglo XIX, el modelo educativo protestante logró posicionarse en la sociedad colombiana acogiendo incluso a sectores de la población atormentados por la desigualdad, la falta de oportunidades y el abandono estatal. Si bien los movimientos protestantes se consideraban minorías y estaban excluidos de los espacios sociales, podemos observar que gracias al apoyo brindado por los sectores liberales lograron influir de manera significativa en la sociedad.

Sin embargo, esto también se vería opacado por la constante inestabilidad política

por la que atravesaba el país en aquel entonces. De igual manera, gracias a la revolución liberal al protestantismo llegar a personas en el país, pues gracias a la constitución de 1853 se garantizaría mayor protección a los derechos individuales de cada persona, dando, de esta forma, un nuevo periodo de transformación, el cual se vio marcado por la búsqueda de mayor libertad y participación, con el fin de brindar un enfoque mucho más laico a la sociedad, ya que desde la perspectiva de quienes se oponían a las reformas liberales el separar la educación del sistema educativo era atentar contra el pueblo. Sin embargo quienes defendían y promovían las reformas planteaban esta separación como una libertad de culto, en la cual cada familia pudiera educar a sus hijos bajo un modelo educativo y religioso adaptado a las creencias tanto de las familias como de los estudiantes.

Referencias

Bastian, J.-P. (2007a). De los protestantismos históricos a los pentecostalismos latinoamericanos: análisis de una mutación religiosa.

<https://www.redalyc.org/pdf/708/70801603.pdf>

Beltrán Cely, W. (2019) El crecimiento del protestantismo en Colombia la presencia protestante en Colombia. Balance con mo-

tivo de los 500 años de la reforma. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2019.

Moreno Palacios, P. (2010). Por momentos hacia atrás ... Por momentos hacia adelante Una historia del protestantismo en Colombia 1825 - 1945 .

http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/4514/3/momentos_hacia_atr%C3%A1s.pdf

Ordóñez, F. (1956). Historia del Cristianismo evangélico en Colombia. Alianza Cristiana y Misionera.

Ramírez Cáceres, K. (2019). La revolución liberal de mitad del siglo XIX. Recuperado de:<https://www.urosario.edu.co/Revista-Nova-Et-Vetera/Cultura/La-revolucion-liberal-de-mitad-del-siglo-XIX/>

Sanín, J. A. R. (2019). Hacia una historia del protestantismo en Colombia. 151. <https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/5136>

Información del autor:

Robert Ojeda Pérez: Historiador y especialista en Pedagogía para el Desarrollo Humano de la Pontificia Universidad Javeriana, magíster en Historia de la Universidad de Los Andes, y doctor en Educación y Sociedad de la Universidad de La Salle.

robert.rojeda@gmail.com